

UNA HISTORIA QUE COMENZÓ HACE 95 AÑOS

LIPP, Daniel O.

GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos.

daniellipp@arnet.com.ar

RESUMEN

Desde sus comienzos, GAEA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, constituyó la única tribuna científica con la que contaba el país en ciencias de la Tierra, y fue por décadas el único centro de consultas de los gobiernos nacionales y provinciales en esfera de los conocimientos que atañen a disciplinas geográficas. Sus primeras actividades fueron variadas y fecundas. Además de las ponencias, conferencias, simposios, etcétera, sobre temas geográficos o vinculados a las ciencias de la Tierra, la Sociedad crea, a partir del año 1936, las llamadas Semanas de Geografía que son reuniones científicas que no tienen parangón en la geografía argentina. A continuación rememoramos los hechos más destacados de aquellas sociedades que precedieron a GAEA y de las experiencias enriquecedoras que aportó GAEA a la geografía argentina.

Palabras clave: GÆA - Sociedades geográficas - Historia de la Geografía - Fundadores de GÆA - GAEA.

A HISTORY THAT STARTED 95 YEARS AGO

ABSTRACT

Since its inception, GAEA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, was the only scientific forum with which the country had in Earth sciences, and for decades was the only consultation center of national and provincial governments in the sphere of knowledge that concern To geographical disciplines. His first activities were varied and fruitful. In addition to the lectures, conferences, symposia, etc., on geographic themes or linked to the Earth sciences, the Society created, from 1936 onwards, the so-called Weeks of Geography, which are scientific meetings that are unparalleled in Argentine geography. Below we recall the highlights of those societies that preceded GAEA and the enriching experiences that GAEA contributed to Argentine geography.

Keywords: GÆA - Geographical societies - History of Geography - Founders of GÆA - GAEA.

Antecedentes

Como antecedentes de GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, en las labores que atañen a las Ciencias de la Tierra, podemos enumerar a la Sociedad Científica Argentina que se crea durante la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento el 28 de julio de 1872 en dependencias del Colegio Nacional de Buenos Aires, siendo su primer presidente y vicepresidente los ingenieros Luis Augusto Huerdo y Augusto Ringuelet. Ya en 1879, como fruto del interés despertado por las expediciones científicas auspiciadas por la Sociedad Científica Argentina, se propicia la fundación del Instituto Geográfico Argentino. En el Instituto se forjaron planes para la exploración metódica del suelo patrio. Francisco P. Moreno arriesgaba su vida en aras del conocimiento geográfico de la Patagonia, Carlos Moyano seguía las huellas del Perito Moreno, Luis Jorge Fontana quedaba mutilado en la selva chaqueña por el afán explorador y Ramón Lista, Agustín del Castillo y muchos otros insignes varones recibían justicieramente el limbo de los héroes con sus arrojadas expediciones descubridoras, antes de que las fuerzas del ejército nacional dejaran consumada la conquista militar de territorios hasta entonces presas del indio y del malón. El Instituto Geográfico Argentino (IGA) era una asociación civil de patrocinio mixto pues contaba con aportes de sus miembros y del tesoro nacional para su funcionamiento y para solventar las expediciones. Sus miembros: marinos, militares y hombres de ciencia; todos ellos excelentes observadores, fueron los que recorrieron las extensas regiones recién integradas a la vida política del país y proveyeron de mapas, derroteros y descripciones de sus realidades geográficas (Babini, J., 1986). Este instituto vivió medio siglo (1879-1930) y contribuyó en gran medida al conocimiento geográfico del país, estimulando o patrocinando viajes y exploraciones. En cuanto a sus publicaciones, desde 1879 editaba un “*Boletín*” que apareció durante 30 años (1881-1911), y en el que colaboraron muchos naturalistas de la época. En su período de mayor florecimiento, el Instituto creó filiales en el interior, y precisamente en una de ellas, en la de Paraná, pronunció Scalabrini a fines de 1883 la conferencia en la que propuso la creación de un museo en esa ciudad, que luego se fundó efectivamente sobre la base de la colección paleontológica de Scalabrini y la zoológica de Ambrosetti. Sin embargo, ya en 1881, a raíz de un desacuerdo con el funcionamiento del IGA, Ramón Lista (marino, expedicionario y discípulo del científico alemán Karl Hermann Konrad Burmeister) fundó junto a su suegro, el poeta Olegario V. Andrade, otra sociedad geográfica a la que le dio el nombre de “*Sociedad Geográfica Argentina*” (SGA). Debo decir que las sociedades geográficas son organizaciones creadas para promover el desarrollo del conocimiento a través de investigaciones y actividades tales como viajes, exploraciones, conferencias y publicaciones. El financiamiento de estas sociedades se realiza por patrocinio privado (socios, miembros, donaciones); por subsidios de los gobiernos o bien por aportes mixtos. Se reconocen dos tipos de asociaciones, las internacionales cuya constitución e intereses trascienden a un estado y las que se originan y actúan dentro de una jurisdicción nacional. En ambos casos sus integrantes son geógrafos y profesionales de otras áreas del saber conexas con la ciencia geográfica. Tanto el IGA como la SGA fueron instituciones creadas por gente muy joven; Estanislao S. Zeballos y Ramón Lista, sus fundadores, sólo tenían 25 años. Cuando Lista murió imprevista y

trágicamente en 1897 durante una exploración al río Pilcomayo, la SGA se disolvió y los socios fueron incorporados nuevamente al IGA.

También en estos años (1879) se funda la más importante institución argentina vinculada con los estudios geográficos y afines: el Instituto Geográfico Militar (IGM), hoy Instituto Geográfico Nacional (IGN), pero que en sus primeros cuatro lustros de vida tuvo una existencia precaria. De acuerdo con esta organización, el Instituto comprendía una sección de estudios geodésicos (astronomía, triangulación, nivelación, etcétera) y otras de estudios cartográficos y topográficos, además de talleres gráficos propios. En 1912 el Instituto inicia la publicación de su “*Anuario*”, así como organiza un vasto plan de operaciones geodésicas, cartográficas y topográficas.

El IGM es el centro más importante de los estudios geográficos y conexos (gravimétricos, topográficos, geodésicos, etcétera). En 1941, por la llamada “ley de la Carta”, se encomendaron al Instituto “los trabajos geodésicos fundamentales y el levantamiento topográfico de todo el territorio de la Nación”, tareas que a fines de 1949 comprendían una red principal de triangulación extendida a las regiones del litoral y del centro de la República; y trabajos de nivelación y de gravimetría que abarcaban parte de las provincias de Buenos Aires y de Córdoba, y de la gobernación de La Pampa. En la actualidad su labor se caracteriza por la excelente precisión de sus mapas y el valioso aporte efectuado a la geografía del país.

GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos

GÆA se fundó el 1° de abril de 1922 con el objetivo de encarar el estudio de la geografía general en sus variadas disciplinas. En sus comienzos, hace ya casi un siglo, un grupo de personas que se destacaban en el cultivo de las Ciencias de la Tierra y del Hombre se reunieron en el aula de Botánica de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales a instancias y bajo la inspiración de la señora Elina González Acha de Correa Morales. Eran trece asistentes y contaban con la adhesión expresa de otras dieciséis, un grupo de científicos representativos de las diversas especialidades concurrentes en el dilatado predio de la Geografía. No tardaron en incorporarse al elenco fundador otros representantes de la ciencia. Personalidades igualmente destacadas acudieron al llamado de la nueva entidad, movidos por el deseo de participar y propender a los estudios geográficos, especialmente del suelo argentino.

Los fundadores de GÆA y los socios que se integraron poco tiempo después desarrollaban, mayoritariamente, sus carreras profesionales en instituciones científicas del campo de las ciencias naturales. De ello se deriva la inclinación lógica hacia el estudio de los recursos naturales. Las principales líneas de trabajo de estos pioneros se relacionan con los estudios geológicos dirigidos a la búsqueda y extracción de petróleo, hacia ríos y aguas subterráneas para la utilización de los recursos hídricos y la construcción de los primeros diques y ferrocarriles. Respecto de la profesión de los fundadores se advierte una multiplicidad de especialidades; junto a cultores de la geografía aparecen médicos, naturalistas, un gran número de ingenieros, geólogos, antropólogos, lingüistas, escritores, docentes y políticos.

En cuanto a las diversas sedes que GÆA ha ocupado a lo largo de décadas de una eficaz labor científica y docente de la geografía es pertinente detenerse un momento en algunas consideraciones al respecto. Las primeras reuniones de GÆA se llevaron a cabo en el Aula de Botánica de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires ubicada entonces en la calle Perú 222 en la Manzana de las Luces. En julio de 1922 las sesiones se realizaron en la sala de Zoología del Museo Nacional de Historia Natural sita en Perú 208, situación que continuó hasta 1926. Desde esa fecha hasta 1933 GÆA funcionó en el cuarto piso de la calle 25 de Mayo 158. Luego pasó a los anexos del edificio del Instituto de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras en su sede de Reconquista 575 y más tarde a un local ubicado en la planta baja. El 24 de octubre de 1934 se trasladó al edificio recién inaugurado de la Sociedad Científica Argentina ubicado en la Avenida Santa Fe 1145 donde se le asignó la sala “Félix de Azara” en el 4to piso para instalar la secretaría y el archivo. Permaneció en este lugar hasta 1986 fecha en que adquirió su sede propia en el cuarto piso de la calle Rodríguez Peña 158 de la Ciudad de Buenos Aires.

En cuanto a sus publicaciones en 1924 apareció la primera entrega de “GÆA, *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*”, con colaboraciones de Federico Reichert, Adrián Ruiz Moreno y Joaquín Frenguelli. Ya por entonces eran 74 los asociados a GÆA. Las siguientes entregas no se hicieron esperar y se dieron en el mismo año 1925, con artículos firmados por la señora de Correa Morales, Francisco de Aparicio, Romualdo Ardissonne, Augusto Tapia, Juan Keidel, Pablo Groeber, Anselmo Windhausen, Adrián Ruiz Moreno y José Imbelloni, entre otros. A los Anales se agregaron también “*el Boletín*”, las reuniones periódicas denominadas “*Semana de Geografía*”, y la obra “*Geografía de la República Argentina*”, verdadero monumento del saber geográfico sobre nuestro país y de la cultura argentina. Por ello es pertinente detenerse un momento en algunas consideraciones al respecto. La Geografía de la República Argentina de GÆA es una de las obras científicas colectivas más valiosas que se han publicado en nuestro país. En sus ocho tomos, divididos en once entregas, se ha volcado cuanto se sabe de sustancial sobre la realidad físico-geográfica de nuestro territorio. Es un exponente no sólo de la calidad intelectual de GÆA, sino también de la Argentina. Junto a estos trabajos recientemente se han editado otros, como las “Contribuciones Científicas GÆA” que es una publicación periódica anual con referato. Está destinada a profesionales y científicos, nacionales y extranjeros así como a responsables de organismos gubernamentales y privados. No faltan las “Actas de la Semana de Geografía” que reúne una gran cantidad de trabajos científicos presentados durante la Semana de Geografía.

Entre otras actividades de GÆA se destaca también el patrocinio en su época de numerosas expediciones sobre todo aquellas dirigidas al continente blanco. Otro capítulo importante de GÆA ha sido revalidar su identificación con los anhelos de quienes desde el aula o el gabinete escolar pulsan las vicisitudes del saber geográfico y su proyección en la educación ciudadana. Por esta ruta la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos ha derivado una parte significativa de su gestión a estudiar y dilucidar el papel que debe corresponder a la geografía en el cuadro de la educación y cómo debe afrontar esa rama de la enseñanza la presente época.

Reflexiones finales

La Sociedad Argentina de Estudios Geográficos no ha sido indiferente a estos movimientos expedicionarios que en su época han relevado una gran parte del país, además del territorio antártico. Por el contrario, los ha apoyado casi totalmente con el exclusivo propósito de fomentar las investigaciones geográficas y de otra índole en todo el territorio. El estatuto de la sociedad hace hincapié fundamentalmente que GÆA consagrará sus actividades al fomento de los estudios geográficos en general y con particular predilección por los que se refieren a la República Argentina. Para tal fin GÆA impulsará las expediciones y viajes de estudio que tengan por objeto realizar investigaciones de índole geográfica. Por otra parte a lo largo de las etapas que caracterizaron la existencia de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos ha sabido poner jalones imborrables en el conocimiento de la geografía nacional y en el de los problemas vinculados con ella. Difundir el conocimiento geográfico de nuestra Patria es la misión útil y necesaria que compete a muchos organismos del país y la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos se considera comprometida en ella. Lo hace no sólo con toda la idoneidad que le proporcionan destacadamente sus elementos humanos, sino también con algo acaso más ponderable que es el fervor por un ideal cultural y patriótico y por la fe que ha recibido en herencia de los fundadores y primeros promotores.

Bibliografía

- Babini, José (1986). *“Historia de la ciencia en Argentina”*. Ediciones Solar, Buenos Aires.
- Curto, Susana I.; Jáuregui, Graciela B.; Escuela, Mónica B.; Lascano, Marcelo E.; Pena, Héctor O. J. (2008). *«La fundación de GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos – 1922»*
- Página oficial de GÆA. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos.

